

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# Enaguas y Pantalones

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LIRRO DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

ARREGLO

*de una obra del mismo autor*

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

MADRID

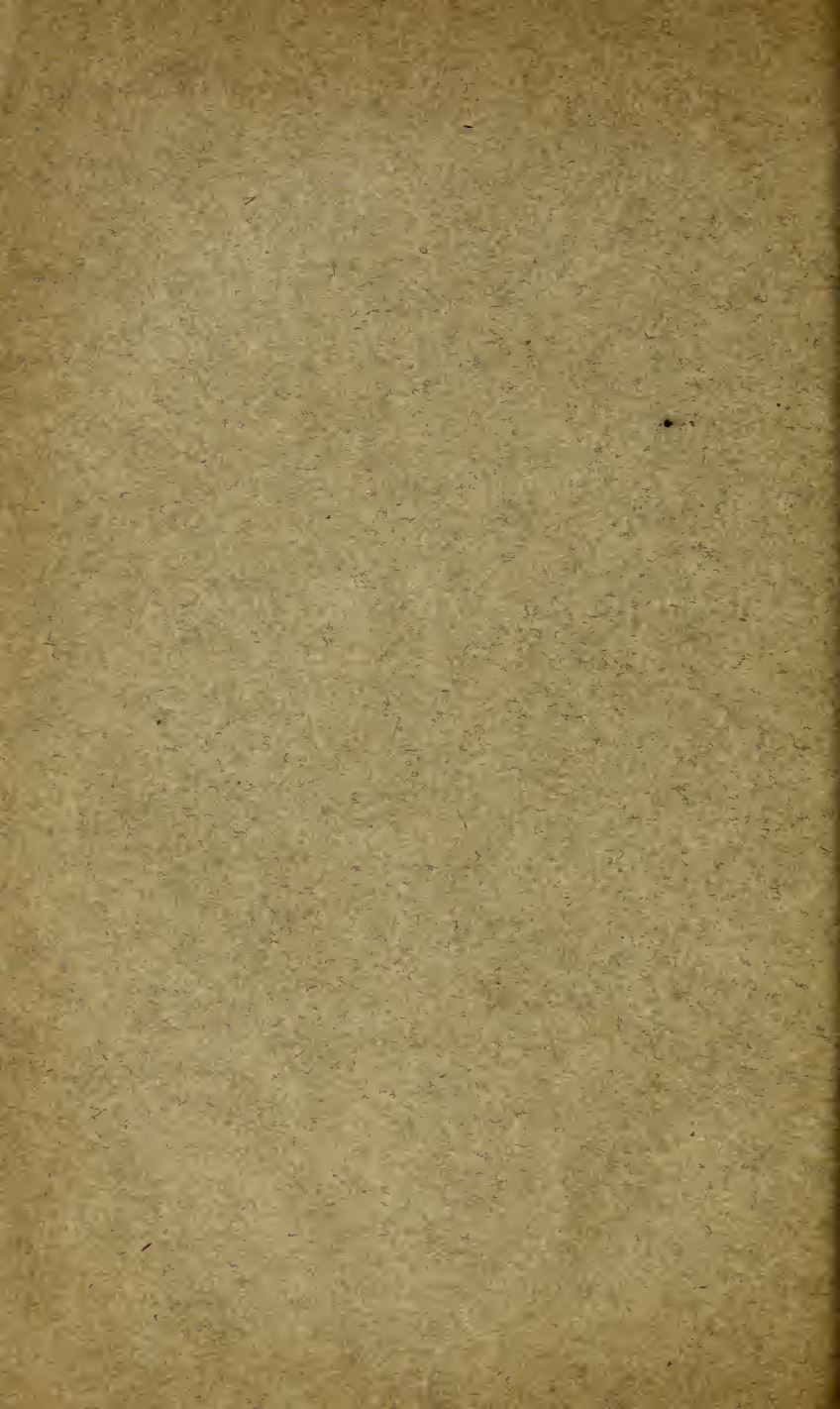
FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ

Greda, 15, bajo

1894



ENAGUAS Y PANTALONES

---

La propiedad de esta obra pertenece á Doña Dolores Veyán y D. Florencio Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. FISCOWICH y ARREGUI Y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ENAGUAS Y PANTALONES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LIBRO DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

ARREGLO DE UNA OBRA DEL MISMO AUTOR

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

---

Representado con aplauso en el TEATRO ROMEA el 6  
de Abril de 1894



A large, elegant handwritten signature in dark ink, which appears to read 'R. Velasco'. The signature is written in a cursive style and is positioned to the right of the decorative flourish. Below the signature is a long, horizontal, slightly wavy line that spans across the width of the signature.

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

## REPARTO

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

LUISA.....	SETA. LORETO PRADO.
ANTONIO.....	SR. RUILOA.
LA PORTERA.....	SRA. CORREA.

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

---

# ACTO ÚNICO

---

Gabinete decentemente amueblado. A la derecha, una mesa de despacho. A la izquierda, un costurero. Puertas laterales y al foro.

## ESCENA PRIMERA

ANTONIO, entrando foro derecha

¡Maldito Carnaval! ¡No se puede dar un paso! ¡Yo no sé cuándo se van á prohibir en España ciertas cosas! ¡Jesús, qué Madrid... y qué calles! ¡Qué casas... y qué escaleras! ¡Malhaya quien me hizo estudiar medicina! El ser médico en Madrid, es lo mismo que ser aguador ó cartero. Y luego, ¿para qué? ¡Para cada enfermo hay diez médicos lo menos! ¡Y estudie usted y ande usted y revientese usted!... ¡Luego dicen las mujeres que trabajan!... ¡Holgazanas! ¡Reniego de la hora en que nací hombre! ¡Malditos sean los pantalones! (Vase primera puerta derecha.)

## ESCENA II

LUISA, saliendo foro izquierda

¡Jesús! A la que nace mujer, deberían ahogarla. (Tirando el mandil.) ¡Siempre á vueltas con la costura, las planchas, los pucheros, el estropajo y la escoba! ¡A lo menos los hom-

bres se ponen el sombrero y la capa y ahí queda eso! ¡Ay, quién hubiera nacido con pantalones! Es decir, en condiciones de poderse los poner más tarde. ¡Reniego de las enaguas! ¡Ahora la aguja! ¡Qué diversión! (Se sienta á coser) ¡Anda, Luisita; anda, hija mía, diviértetel... ¡Luego dirá tu maridito que no haces nada! ¡Por vida! (Tira la costura.)

### Música

Con mi calma dan al traste  
la costura y el dedal.  
«¡Te casaste, te mataste!»  
Bien lo dice el tal refrán.  
¡Planchar y barrer,  
coser y guisar,  
y arreglar los trastos,  
y otras cosas más  
que tienen á veces  
mucho que arreglar!

—  
¡Vamos, caballeros,  
que eso está muy mal!  
¡Pero muy mal!  
¡Si hay quien lo resista  
yo no aguento más!

—  
El casarse con un rico  
fácilmente me lo explico,  
sobre todo si es buen chico  
y es amable y bonachón.  
¡Mas casarse á la ligera  
con un hombre de carrera  
y vivir de esta manera,  
es morir de dolor!

—  
Si el marido es rico,  
se va de paseo,  
se va de bureo,  
y hay más expansión.



Pero siendo pobre,  
al hogar se arrima  
y está siempre encima  
como un moscardón.

---

¡Dulce es el amar!  
Pero, amigas mías, el pasarse toda la vida  
con el pasmarote del marido delante...  
¡Es mucho cansar!

---

Cuando hay fincas y millones  
se dan bailes y reuniones,  
y hay amigos adulones  
que nos saben obsequiar.  
Y hay calor, y hay poesía,  
y el placer y la alegría  
rompen la monotonía  
de la calma conyugal.

---

Habiendo dinero  
hay perlas y flores,  
lisonjas de amores  
y dichas y paz.  
Si el marido es pobre,  
donde *no hay harina*  
*es todo mohina...*  
¡Bien dice el refrán!

---

¡Dulce es el amor!  
Pero, amigas mías, casarse para fregar pla-  
tos y remendar calcetines...  
¡Eso ya es atroz!

---

¡Pobres mujeres  
las que lo son!  
¡No valen todas  
lo que un varón!

### ESCENA III

LUISA y ANTONIO, que sale con un libro

#### Hablado

- ANT. ¡Quémese usted las pestañas para no saber una palabra!
- LUISA ¡Ay! (Pinchándose al coser.)
- ANT. ¡Calle! ¿Estabas tú ahí?
- LUISA Sí, hijo mío; aquí estoy *divirtiéndome*, como tú dices.
- ANT. ¿Pero qué ha sido ello?
- LUISA Nada: un gaje del oficio. Un pinchazo que me ha hecho ver las estrellas. ¡Vaya un Carnaval divertido!...
- ANT. ¡Tienes más que vestirte de arlequín y salir pegando brincos por la calle!
- LUISA ¡Ojalá!
- ANT. ¿Quién te lo impide?
- LUISA ¿Quién? ¡El demonio! ¡Vaya una vida!
- ANT. Muy mala; pero, hija mía, haberlo mirado antes.
- LUISA Si ciertas cosas se hicieran dos veces...
- ANT. Eso digo yo.
- LUISA ¿Tú? Tú no tienes motivo.
- ANT. Ni tú tampoco. Ya sabías lo que te podías prometer con un médico que apenas había concluído su carrera.
- LUISA ¿Y no te ayudo? ¿No coso para la marquesa que vive en frente? ¿No recibo cuantas labores se dignan confiarme las señoras del número tres? Afortunadamente, yo lo sé hacer todo; desde hilvanar un vestido hasta un adorno de flores. Soy modista, corsetera, florista... todo. ¿Pues qué más quieres? ¿Quién lo hace todo? Yo. ¿Quién te plancha las camisas? Yo. ¿Quién arregla la cocina? Yo y siempre yo. Así se me están poniendo las manos, que da vergüenza el verlas.
- ANT. ¡Lástima de manitas!
- LUISA Pues es claro. Acuérdate que siempre me

estabas diciendo que parecían dos bedijitas de algodón.

ANT.

¡Yo!

LUISA

Tú. Antes de casarnos.

ANT.

¡Ah, bien! Es que antes de casarse dice uno tantas cosas...

LUISA

Y tú, ¿qué haces? Nada; todo te lo han de poner en las manos.

ANT.

Si no tuviera yo que hacer más que lo que tú haces... Coser; eso se aprende en cinco minutos. En teniendo cuidado con meter y sacar la aguja... Barrer... guisar... pasarle la plancha á una camisa... ¡Vaya una ciencia!

LUISA

¡Pues sí que tú puedes hablar! En sabiendo tomar el pulso, lo cual es muy fácil en teniendo el reloj en la mano... y aprendiéndose una docena de palabras en latín, ya está. Que tiene calentura, dieta; que tiene irritación, zarzaparrilla; que padece de los nervios, baños de mar; que no se sabe lo que tiene, á tomar aguas de cualquier parte y punto concluído.

ANT.

¡Calla, blasfema! Quisiera verte en mi lugar, aunque no fuera más que por un día.

LUISA

Y yo á tí en el mío.

ANT.

Yo me alegraría.

LUISA

¿De veras?

ANT.

Hasta cierto punto.

LUISA

Si pudiéramos cambiar...

ANT.

¡No quieres tú!

LUISA

¿Que no? Pues vamos á probar aunque sea por un día.

ANT.

Probemos; así te desengañarás.

LUISA

Cambiemos.

ANT.

Cambiemos. Encárgate tú de lo mío y yo de lo tuyo...

LUISA

Corriente; ¡qué vida me voy á dar sin entrar en la cocina! ¡Mueran los pucheros!

ANT.

¡Y yo sin romperme las piernas subiendo y bajando escaleras!... ¡Mueran las recetas!

LUISA

¡Todo el día de paseo!...

ANT.

¡Todo el día sentado!...

LUISA

¿Convenidos?

ANT.

Convenidos.

LUISA           Pues cuanto antes, mejor.  
ANT.           Desde ahora mismo. ¡Figúrate que llevas pantalones!  
LUISA           Suponte que llevas las enaguas.

### Música

LUISA           Retorciéndome el bigote,  
                  y con airé de matón,  
                  la daría á todas horas  
                  de Tenorio y coquetón.  
ANT.           ¡Cautivando corazones  
                  con suspiros de pasión,  
                  yo también de coqueteo  
                  me estaría en el balcón!  
LUISA           ¡Que pasa una flamenca!...  
                  ¡Ay! ¡Madre de Dios! (Suspirando muy tierna.)  
ANT.           ¡Que pasa un guapo mozo!...  
                  ¡Ay! ¡Qué proporción! (Imitándola á ella.)  
LUISA           ¡El hombre á todas horas  
                  encuentra una mujer!  
ANT.           ¡Pues digo, las señoras  
                  queriendo ellas querer!  
LUISA           ¡Coger la capita,  
                  salir de visita,  
                  y de una brevita  
                  el humo chupar!  
ANT.           ¡Coger la cestita  
                  por la mañanita,  
                  y muy peinadita  
                  salir á comprar!  
LUISA           ¡Chupar y toser  
                  y piropear!  
ANT.           ¡Dejarse querer  
                  y regatear!  
LUISA           ¡Qué felicidad!  
                  ¡Parece que llevo  
                  pantalones ya!  
ANT.           ¡Qué felicidad!  
                  ¡Parece que llevo  
                  las enaguas ya!  

---

LUISA           ¡No dar cuenta de los gastos!  
                  De los fondos disponer,

ANT. y pagar en todas partes,  
como el amo debe hacer.  
No cuidarse de los gastos  
ni ganar para comer,  
ni pagar en el tranvía,  
ni pagar en el café.

LUISA ¡Eso es!  
ANT. ¡Eso es!  
LUISA ¡Ay, quién fuera hombre!  
ANT. ¡Quién fuera mujer!

LUISA

ANTONIO

Si mira una moza, decirle: ¡Salero! ¡Tè quiero y requiero, y no hay más que hablar! Me gusta el empaque de tu personilla, y vamos, chiquilla, á ver la verdad.	Si mira un gomoso, decirle: ¡Grosero! ¡Piropos no quiero! ¡Soy mora de paz! Si usted se propasa y andar no me deja, llamo una pareja ú dos, que es igual.
---	--

### Hablado

LUISA ¿Reniegas de tu sexo?  
ANT. ¡Reniego!  
LUISA ¿Aceptas el cambio?  
ANT. ¡A la par y sin descuento!  
LUISA Pues, toma: sigue devanando esa madeja.  
ANT. Escribe tú el método preservativo para don  
Pablo el escribano, que se marcha hoy.  
LUISA Venga la pluma.  
ANT. Venga la madeja.  
LUISA Ahí la tienes. (Luisa se sienta á escribir, y Anto-  
nio coloca la madeja en el respaldo de una silla de  
vitoria.) ¡Qué hermosura! (Escribiendo.)  
ANT. ¡Qué descanso! (Devanando. Suena la campanilla  
dentro.) ¿No has oído?  
LUISA Ya lo oigo.  
ANT. Mujer, que llaman.  
LUISA Marido, abre.  
ANT. ¡Ah, sí, es verdad; eso es obligación mía!  
(Vase foro derecha.)

## ESCENA IV

LUISA, á poco Antonio

«Este método se observará hasta...» (Escribiendo.) ¡Adiós, ya me cayó un borrón en el hasta! ¿Y esto, cómo se quita? (Lo borra con el dedo.) ¡Pues ahora está peor! ¡He borrado lo que seguía! Lo mejor es romperlo. Empecemos otra vez. (Rompe el papel y vuelve á empezar. Voces dentro.) ¿Qué voces son esas? ¡Ah, ya, la lavandera! ¡Cómo disputan! ¡Pobre Antonio! Me parece que pronto te vas á arrepentir del cambio.

ANT. ¡Demonio de gallega! ¡Pues no me trae una camisa con siete remiendos, y se empeña en que es mía!...

LUISA ¿Quién?

ANT. ¡La lavandera! No la he tomado, por supuesto; no soy tan tonto. A tí te la podría pegar, pero lo que es á mí... La he pagado; pero no la he querido tomar la ropa, hasta que me la traiga completa.

LUISA (Ya llegamos otra vez al hasta...)

## ESCENA V

DICHOS y LA PORTERA

PORT. Aquí tiene usted el pan y el vino.

LUISA Déselo á usted á mi marido.

PORT. ¡A su marido!

LUISA Sí, señora.

ANT. Cada vez lo enredo más.

PORT. Tome usted. (A Antonio.)

ANT. Póngalo usted ahí encima.

PORT. Aquí encima lo pongo. (Medio mutis.)

LUISA ¡Portera!...

PORT. Mande usted.

LUISA ¿Sabe usted cómo se escribe hasta?

PORT. ¿Hasta?

- LUISA Sí; ¿con h ó sin ella?
- PORT. Yo no sé; pero cuando le escribía á mi marido, siempre se la ponía sin h.
- LUISA Gracias.
- PORT. No hay de qué. Usted mande. (Medio mutis.)
- ANT. ¡Portera!...
- PORT. Mande usted.
- ANT. ¿Cómo se deshace este enredo?
- PORT. Con paciencia. (Medio mutis.)
- ANT. Estoy enterado, gracias.
- LUISA ¡Por vida! ¡Ya me cayó otro borrón!
- ANT. ¡Ya lo enredé más!
- PORT. ¡Qué hace esta gente!... ¿Pero á mí qué me importa?
- LUISA ¡Portera!...
- PORT. Mande usted.
- LUISA Desde este momento, todos los recados que vengan para mí, se los da usted á mi marido.
- PORT. Está bien.
- ANT. ¡Portera!...
- PORT. Mande usted.
- ANT. Desde este momento, todos los recados que vengan para mí se los da usted á mi mujer.
- PORT. Está bien. Pero, señores, ¿qué extravagancia es esa?
- ANT. Que no estamos conformes con el mundo como está, y hemos decidido cambiar los papeles.
- PORT. ¡Vamos, señor!
- ANT. Sí, señora; y lo que siento es no estar soltero (Se levanta.)
- LUISA Yo lo mismo. (Levantándose.)
- PORT. ¡Vamos, señor, esta gente se ha vuelto local
- ANT. Todos los plantones que me has hecho pasar en la esquina, los hubieras pasado tú, y yo me hubiera estado en el balcón dándome tono y haciéndome el coqueto.
- LUISA Justo; y yo en más de una ocasión me hubiera contoneado delante de ti, haciéndome la desdenosa y retorciéndome el bigote. Digo, el bigote, no; pero...
- ANT. Sí; te hubieras retorcido las narices, es igual.

LUISA Conque, Portera, lo dicho.  
ANT. Conque lo dicho, Portera.  
PORT. Bien, bien; yo, por mi parte, obedeceré fielmente sus órdenes. ¡Vamos, señor!... (Vase por el foro de la derecha.)

## ESCENA VI

LUISA y ANTONIO

LUISA Ya está. (Concluyendo de escribir.)  
ANT. Lo dejaré para mejor ocasión.  
LUISA ¿Has concluido?  
ANT. Por ahora, sí.  
LUISA ¿A ver? ¡Muy bien! ¡Perfectamente! ¡Já, já, já!  
ANT. Te ríes, ¿eh? ¿A ver, á ver lo que tú has hecho? (Tomando el papel.) «Método perservativo que deberá observar don Pablo Ruiz el escribano.»—¿Qué falta hace saber que es escribano?  
LUISA ¡Toma! para que se sepa quién es.  
ANT. Lo cual es muy importante que conste en el plan curativo. «Procurará siempre dormir bien abrigado, para producir, si es posible, la traspiración.»—¡Bien!  
LUISA No, si está muy mal: ¡si el dormir abrigado no es conveniente!  
ANT. Es claro: en durmiendo abrigado, aunque de día se ande en camisa...—«Este método se observará asta... ¡Jesús!  
LUISA ¿Qué te pasa? .  
ANT. ¡Hasta sin h! .  
LUISA ¿Y qué más da?  
ANT. ¡Hija, por Dios!  
LUISA ¿Qué?  
ANT. ¡Que esto es un cuerno!  
LUISA ¿Y qué importa? Que se las arregle como mejor le parezca. Ahora voy á vestirme con la ropa de Julio.  
ANT. Del primito, ¿eh? ¡Cuando se acabará de llevar su equipaje el estudiantito de Córdoba!...  
LUISA Como no has permitido que vuelva á poner los piés en casa...



ANT. Le eché porque debía echarlo.  
LUISA Bueno: á ver si se pone usted el mandil de cocina y un pañolito á la cabeza, que yo voy á ponerme los pantalones. ¡Ay, qué ganas tenía!... ¡Adiós, Antoñita! ¡Já, já, já! (Vase por la izquierda.)

## ESCENA VII

ANTONIO solo

¡Demonio! Eso de ponerse mi mujer los pantalones... Siempre han de ir ellas un poquito más allá... y ese más allá suele llegar algunas veces, hasta... ¡Hasta! ¡Qué mal me suena esta palabra desde que he visto que mi mujer la escribe sin h! ¿Qué ruido es ese? ¡Calla! el puchero que se sale. (Vase foro izquierda después de tomar el mandil que Luisa tiró al salir.)

## ESCENA VIII

LA PORTERA, á poco ANTONIO

PORT. ¿Señora? ¿No hay nadie? ¿Señora?  
ANT. (Desde dentro.) Allá voy.  
PORT. ¡Calle! ¡Llamo á la señora y él me contesta!  
¡Ah! ya: ¡como han cambiado de sexo!...  
¡Vamos, señor!...  
ANT. (Saliendo con el mandil puesto.) ¿Qué se ofrece?  
PORT. ¡Jesús, qué facha! ¡Parece usted un cocinero!  
¿Pero qué le ha pasado á usted?  
ANT. Nada: un gaje con el cual yo no había contado. (Soplándose los dedos.)  
PORT. ¿Qué ha sido?  
ANT. ¡Que he volcado el puchero; que he apagado la lumbre; que la comida está sobre la ceniza... y lo peor de todo es, que me he achicharrado estos dos dedos!  
PORT. Póngase usted tinta, la tinta es muy buena para las quemaduras.

- ANT. Tiene usted razón. (Mete los dedos índice y corazón en el tintero.)
- PORT. ¿Ve usted como las haciendas de las mujeres también tienen su busilis?
- ANT. ¡Qué busilis! Lo que se necesita es un poco de aquí y nada más (Señalando en la frente con los dedos llenos de tinta.)
- PORT. ¿Y por qué no ha tenido usted *de ahí*? ¿Pero qué es eso? ¿Se ha quemado usted la frente?
- ANT. No.
- PORT. Como lleva usted un manchón de tinta.
- ANT. Habrá sido al señalar con el dedo.
- PORT. Pues perdone usted el modo de señalar. ¿Con que ha volcado usted el puchero?
- ANT. Lo mismo que un Gobernador de provincia en día de elecciones. Todo se reduce á que suba usted un par de chuletas de la taberna de la esquina, ó nos iremos al café á tomar un bisftek
- PORT. ¡Buen modo de hacer economías! ¡Ay, también en vida de mi difunto me engullía yo cada bilisteque!...
- ANT. ¿Y qué le hemos de hacer?
- PORT. ¿Qué? Dejar las cosas como estan.
- ANT. ¡Nunca! ¿Quiere usted que se salga mi mujer con la suya? ¿Que yo sea el que me dé por vencido?
- PORT. Pero si al fin ha de llegar un momento en que... vamos, que no puede ser.
- ANT. Pues bien; cuando llegue ese momento, allá veremos.
- PORT. ¡Ave María Purísima! (Viendo salir á Luisa vestida de hombre)

## ESCENA IX

DICHOS y LUISA en traje de hombre

### Música

- LUISA                    ¡Pícaras enaguas  
                              os solté por fin!  
                              ¡Ya los pantalones  
                              consigo vestirl!

ANT.            ¡Tú te has vuelto local  
PORT.           ¡Doña Luisa así! (Recitado.)  
LUISA          ¡No soy doña Luisa!  
                 ¡Me llamo don Luis!

---

De mi primo el estudiante  
no me está la ropa mal.  
Algo estrecho por delante  
el chaleco y nada más.  
Con la capa tan torera  
y el sombrero cordobés,  
de un flamenco de primera  
tengo el tipo como ves.  
    Me embozo *de buten*,  
    marcho *de mistó*,  
    y ¡ole ya en el mundo  
    la gracia de Dios!

---

ANT. Y        } Se emboza *de buten*,  
PORT.        } Marcha *de mistó*,  
                 y ¡ole ya en el mundo  
                 la gracia de Dios!

---

LUISA        Con la gracia de mi tierra  
                 cuando salga por ahí,  
                 me confunden con el Guerra  
                 los maletas de Madrid.  
                 Porque tengo yo andaduras  
                 de torero de verdad  
                 y me traigo unas hechuras,  
                 que ya tienen que envidiar.  
                 ¡Me tercio la capal  
                 Me echo el hongo atrás,  
                 y ¡ole ya en el mundo  
                 que no cabe más!

---

ANT.        Se tercia la capa,  
                 se echa el hongo atrás,

y ¡ole ya en el mundo  
que no cabé más!

LUISA

¡Me canto bajito!  
Me bailo un poquito  
y á mí *el salerito*  
me deben llamar.  
Yo bebo, yo fumo;  
de terne presumo  
y me doy dos tiros  
y tres puñalás.  
¡Puñalál! ¡Puñalál!  
¡Para ser un hombre  
no me falta *ná!*

ANT. Y  
PORT.

} ¡Puñalál! ¡Puñalál!  
} ¡Para ser un hombre  
no le falta *ná!*

LUISA

De tres pataitas  
me rompo un tablao.  
¡Que toca las palmas,  
que toca, salao!  
¡Que dale, que dale,  
que venga de ahí  
y que se presenten  
chulos de Madrid!

### Hablado

ANT.

Con la ropa de tu primito se te han pegado  
sus aficiones.

LUISA

Yo siempre fui *flamenca*, sino que lo he di-  
simulado hasta ahora.

ANT.

¿Pero vas á salir así á la calle?

LUISA

Con toda la cara y con todo el pelo que Dios  
me ha dado.

PORT.

Pero, señorita...

LUISA

Eso de *señorita* lo dirá usted por Antonio,  
porque yo he dejado de serlo. (*Estirándose los  
puños y haciendo que se retuerce el bigote.*)

ANT.

Esto va pasando de la raya...

LUISA

Silencio y á ver si tienes la comida para  
cuando yo vuelva.

- ANT. (No te hará daño.)  
LUISA ¡Ah! Que yo no te prohibo nada. Puedes ponerte mis enaguas, si te parece. ¡Vaya, adiós!
- PORT. Que han venido por el vestido de la señora del número tres.
- LUISA Ahí tiene usted á la modista. (Señalando á Antonio.) No falta más que pegar la falda al cuerpo.
- ANT. ¿Y tardarás mucho?  
LUISA Según. Iré un rato al café con los amigos.
- ANT. ¡Cuerno!  
LUISA ¿Qué?  
ANT. Nada... que... que está bien. Pero eso de ir al café...
- LUISA ¿No ibas tú?  
ANT. (¡Canario! Pues no faltaba más sino que quisiera ir á todos los sitios donde yo iba.)
- LUISA Nada, nada; las mujeres, á la cocina; y los hombres á la calle. Vaya, adiós, Antoñita.
- ANT. Cuidado con esas bromas...  
LUISA Pues maldita sea un dolor, que es lo que más duele... ¿Me vas tú á venir con roncas?... A que te levanto la mano... Pero, digo, si te la levanto... ¡Já, já, já! (Vase riendo por el foro.)

## ESCENA X

ANTONIO y LA PORTERA

- ANT. ¡Se burla!... ¡y yo lo sufro!...  
PORT. ¡Anda, salero!... ¡Pues no se va dando poco tono por la escalera!... ¡Y que usted permita eso!
- ANT. Y qué he de hacer: si yo me he convenido á ello: si hemos cambiado por completo... Digo, por completo...
- PORT. Pero, señor; ¿usted sabe lo que ha hecho? ¡Ahí es nada! Quitele usted á la mujer el estorbo de las enaguas, y... ¡vamos, señor!
- ANT. No tenga usted cuidado, que no correrá mucho. Como yo vea que toma vuelo...

- PORT. Conque vamos, que están esperando el vestido las señoras del número tres.
- ANT. Voy, voy...
- PORT. Voy, voy y todavía no ha enhebrado la aguja.
- ANT. Es lo que más trabajo me cuesta. Tengo unos dedos tan gordos... por lo demás... ¡Demonio de hilo! ¡Si no me lo encuentro en las manos! Quiere usted hacerme el favor...
- PORT. ¿Lo ve usted? Ya tropezó en un bache. Vaya, venga, yo la ensartaré. Aunque sin los espejuelos...
- ANT. Nada más que enhebrarla.
- PORT. Ya está.
- ANT. Venga; ahora verá usted qué pronto... (se pone á coser el cuerpo al vestido.)
- PORT. ¡Virgen Santa y qué puntadas! Digo, cuando yo las veo sin espejuelos...
- ANT. Eso no importa. (¿Si estará ya en casa de don Pablo?)
- PORT. Pero, ¿qué hace usted?
- ANT. ¡Como hay tanta tela!... Yo voy á cortarle un poco. (Toma las tijeras.)
- PORT. ¡Demonio, no haga usted eso!
- ANT. Pues y todo esto que sobra aquí, ¿para qué sirve?
- PORT. ¡Animas benditas!
- ANT. ¿Qué pasa?
- PORT. ¡Hombre de Dios, que está usted pegando el cuerpo al revés!
- ANT. ¿Cómo al revés?
- PORT. Justo. ¡Si está usted pegando el cuello al falso!
- ANT. ¿Y yo qué sé? Lo mismo da.
- PORT. Está claro. Deme usted; segundo bache. ¡Jesús, lo que ha hecho!
- ANT. ¿Qué?
- PORT. ¡Que ha manchado todo el cuerpo de tinta!
- ANT. Ya; la de la quemadura.
- PORT. Y en la delantera.
- ANT. ¿En la delantera? Pues, mire usted, siento que sea en ese sitio, porque es donde más se ve. Traiga usted, le daré con un poco de agua.

- PORT. Quite usted allá, hombre, quite usted allá. Vaya, ya está. Ahí le he dado cuatro puntadas; voy á llevarlo.
- ANT. Sí, sí; vaya usted, y muchas gracias.

## ESCENA XI

ANTONIO y á poco LUISA

¿Si habré hecho mal en dejar que mi mujer se ponga los pantalones?... Tentado estoy por disfrazarme yo también y salir... ¿y de qué me disfrazo? De borrego, ese es el traje que más me cuadra. ¡Dios mío, por qué habrá borregos!... Es decir, ¡porqué habrá maridos en el mundo! ¿Dónde andará Luisa? ¡Ya ha tenido tiempo de ir y volver á casa del escribano! ¡Aquí está, gracias á Dios! (Después de subir al foro.)

## ESCENA XII

ANTONIO y LUISA que sale con el sombrero caído hacia atrás y la capa arrastrando

- LUISA «¡Y el ser civil... es un placer!...» (Cantando.)
- ANT. ¡Dios mío, y cómo viene!...
- LUISA Vengo mareada...
- ANT. No se puede salir á la calle en carnaval.
- LUISA ¡Lo que no puede una es tomarse cuatro copas de cognac! «¡Y el ser civil!...» Quítame la capa. «¡Es un placer!» Quítame el sombrero... Tráeme las zapatillas... Pero, no, déjalas, que tengo que volver á salir... «Como en la noche de San Daniel.» (Cantando.)
- ANT. (Me parece que la noche de San Daniel se va á reproducir aquí. Tengamos prudencia...) Cuéntame qué ha sido eso de las cuatro copas...
- LUISA ¿El cuento de las cuatro copas?... Pues que me las bebí, y *colorín colorao*. Que el líquido, baja; que el espíritu, sube... y que yo estoy

- muy alegrita... Cuando el marido entra en casa, la mujer tiene que bailar al son que la toquen...
- ANT. Me parece que te voy á hacer bailar á tí.
- LUISA ¡Cómo se entien del... ¿Amenazas? ¡Pues si cojo una silla!...
- ANT. ¡Es lo único que me faltaba! ¡A ver si sueltas esa silla!... (Arrancándosela de las manos.)
- LUISA A fuerza bruta me ganarás, pero á corazón...
- ANT. Pues, señor, me he lucido con la prueba. Pero, Luisa, ¿se puede saber dónde has estado?
- LUISA Por mi *estado* ya puedes adivinar á dónde *he estado*. En el Imparcial.
- ANT. ¿Y qué tenías tú que hacer en la redacción de ese periódico?...
- LUISA ¿Periódico?... Si es un café con gotas líricas, que hay en la calle de Atocha. Pues, bien. Sali de casa: yo iba muy de prisa, muy de prisa, ¿estás? porque creía que la gente me miraba y se reía de mí. Al pasar por la Puerta del Sol, en la mismísima esquina de la calle del Carmen, ¡paf! tropiezo con tres jóvenes. Pero no vayas á creer; un pechugón en regla; así, de frente. (Tropezando con él.)
- ANT. ¡Misericordia!
- LUISA Eso, eso dije yo al tropezar. *Simiricordia*. En esto, uno de los tres pollos se encara conmigo; me mira de hito en hito, y de pronto exclama: «¡Calle! ¡Chico, no te habia conocido! ¡Julio! ¡Mi buen amigo Julio!» Me tomó por otro...
- ANT. A mí sí que me has tomado por otro.
- LUISA «¡Venga un abrazo!» Dijo *el otro*.
- ANT. ¡Aprieta!
- LUISA Eso decían los otros: «¡Aprieta, chico, aprieta!»
- ANT. ¿Y tú?
- LUISA Toma, yo... me dejaba apretar.
- ANT. ¡Eso es! (Rechazándola con rabia.)
- LUISA ¡Eso es! No, que me iría á descubrir...
- ANT. ¿Y después?
- LUISA Después dijo: «¡Cuánto me alegro de haberte encontrado! Vamos al café.» Y entramos en el Imparcial.



- ANT. ¡Dios mío! ¡Y al Imparcial!  
LUISA De día no cantan, pero estaban de ensayo...  
Llamé al Grillo... un cantaor que tiene una voz...
- ANT. ¡Como un grillo!  
LUISA Que lo llamé y le dije: «Usté me enseña eso...»
- ANT. ¿El qué?...  
LUISA Lo que ensayaban. Una canción con muchísimas circunstancias. Siéntate y marca el compás.
- ANT. Para compases estoy yo ahora.  
LUISA Silencio, y figúrate que tienes al Grillo delante.

### Música

Por armar la otra tarde un desorden  
la Manuela, no sé en qué figón,  
esos pícaros guardias del orden  
la metieron en la prevención.  
La encerraron en un cuarto oscuro  
donde había un gaché de mistó,  
y el alcalde olvidó de seguro  
el tomarles la declaración.

—  
Cuando los sacaron,  
¡ay, válgame Dios!  
era ya de día,  
de día y con sol.  
No son criminales,  
dijo el inspector,  
lo que ellos han hecho  
también lo hago yo.

—  
Tan contenta quedó Manolita  
que anda siempre buscando cuestión,  
deseando la hora bendita  
que la metan en la prevención.

—  
¡Ay, qué emoción,  
ay, qué emoción,  
qué cositas pasan  
en la prevención!

### Hablado

- LUISA           ¿Qué te parece?  
ANT.            Lo que me parece es que debes desnudarte en seguida.
- LUISA           ¿Yo?... ¿Yo?... Yo no me quito los pantalones hasta el Domingo Gordo.
- ANT.            La gorda es la que se va á armar aquí.
- LUISA           A la cocina, y punto en boca...
- ANT.            ¿Luego es decir, que estás decidida á seguir ejerciendo mis funciones?
- LUISA           Todas.
- ANT.            ¿Todas?
- LUISA           Todas.
- ANT.            Allá veremos.

### ESCENA ULTIMA

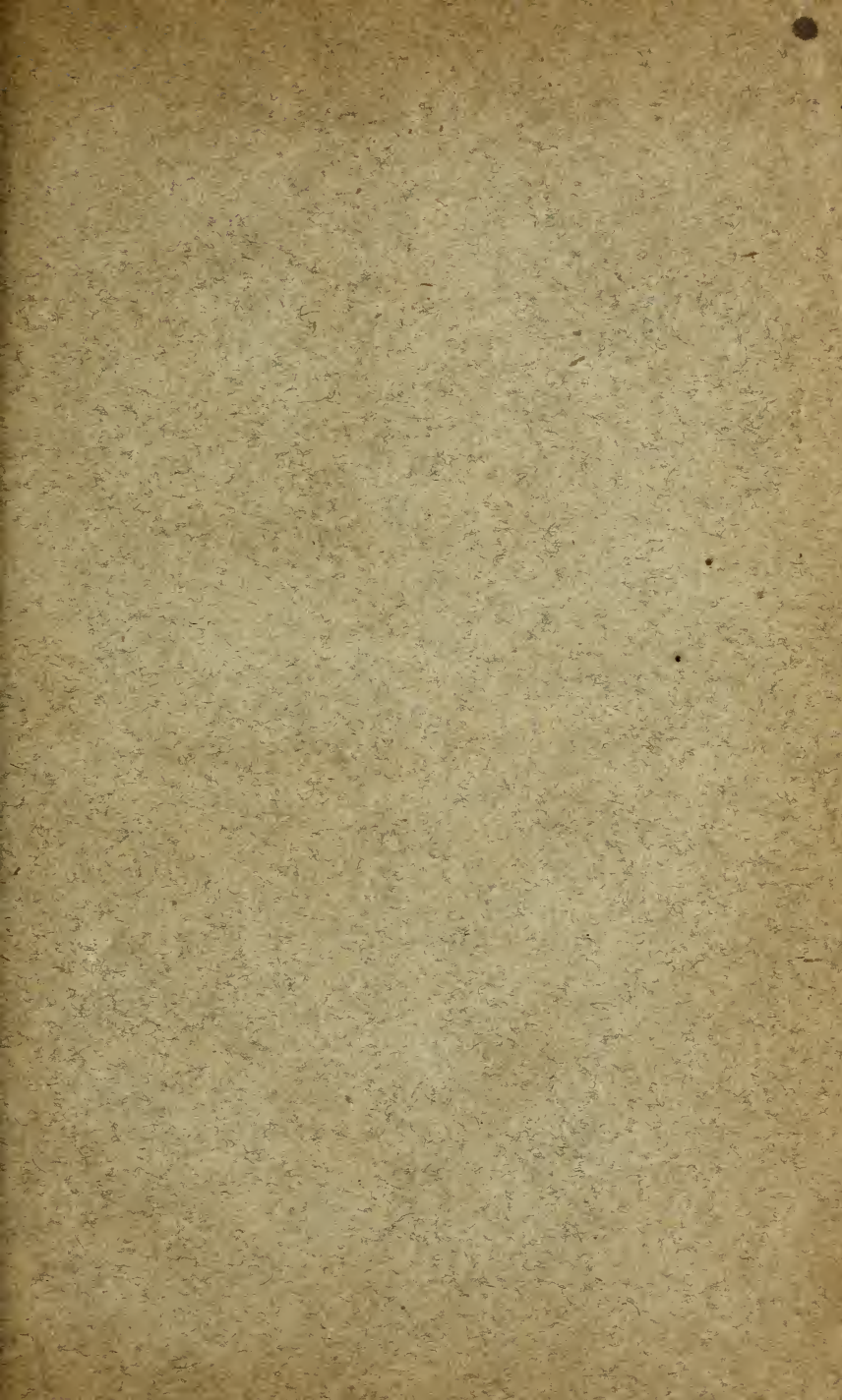
LUISA, ANTONIO y la PORTERA

- PORT.           Señor, ahí tiene usted al barbero.
- ANT.            Vamos, anda, vete á afeitar.
- PORT.           ¿A afeitar?
- LUISA           Es que eso...
- ANT.            Dile al barbero que te deje la patilla á la inglesa.
- LUISA           ¡Por vida!
- PORT.           Que está esperando.
- LUISA           Dígale usted que se vaya y no vuelva; que he determinado dejarme toda la barba.
- ANT.            ¡Já, já, já!
- PORT.           Cuando yo digo... ¡Que se marche usted!  
(Sube al foro y baja después de hacer señas de que se vaya.) Se me olvidaba. Esta carta para el señor... (Se la da á Luisa.)
- LUISA           Venga.
- ANT.            ¡No la abras! ¡Puede ser algo que tú no debas saber!
- LUISA           Todo lo de mi marido lo puedo saber yo.
- PORT.           Y esa tarjeta para la señora. (Se la da á Antonio.)
- LUISA           ¡Ay, Dios mío de mi alma, lo que he leído!
- ANT.            (Leyendo.) «Venga usted al momento y tráigase el corsé de prueba.»

- PORT. (¡Vamos, señor!)
- ANT. ¿Qué es lo que dice esa carta?
- LUISA ¡Miral! ¡Ya podía ver lo que escribe ese señor!
- ANT. ¡Já, já, já! ¡Ahí es nada! Me citan para una operación. ¡Já, já! Vaya, coge el estuche.
- LUISA ¿Te ríes y me desafías? Pues lo cojo. (Toma el estuche.)
- ANT. ¿Sí? Pues allá voy yo á probarle el corsé á la marquesa. (Lo toma. Se dirigen los dos al foro.)
- LUISA Pero es el caso... (Deteniéndose.)
- ANT. El caso es que el marido me va á echar por las escaleras...
- LUISA Y cómo ayudo yo á... ¡El demonio que cargue con las mujeres!
- PORT. Se atascó el carro. (Bajando los dos desde el foro.)
- ANT. Pretendíamos un disparate.
- LUISA Es verdad
- ANT. Me vuelvo á mis recetas.
- LUISA Y yo á mis agujas.
- ANT. No enmendemos la plana á Dios.
- LUISA Lo que temo es que el público quiera tomar también las cosas al revés, y en lugar de un aplauso nos dé una silba.
- ANT. No lo creas. Anda tú. Este público es muy galante con las señoras.
- LUISA (Al público)  
No me guardes prevención  
si es que algo contra mí fraguas,  
que en cuanto caiga el telón  
yo me quito el pantalón  
y me pongo las enaguas.  
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL JUGUETE





# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.